E.-A. DE MELO, *Por uma sensibilidade além da essência. Lévinas interpela Platão*, Ed. Gregorian and Biblical Press, Col. Tesi Gregoriana – Serie Filosofia n. 35, Roma 2018. 353 pp.

La obra que se presenta recoge la disertación para la tesis doctoral del profesor don Edvaldo-Antonio de Melo, dirigida por Paul Gilbert, SI y defendida en la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma. El libro lleva a cabo un recorrido a través de los trazos de la sensibilidad en el pensamiento del filósofo Emmanuel Lévinas, relacionados, de modo crítico, con la *excedencia* ético-metafísica del «Bien», más allá de la esencia, de ascendencia platónica, el cual toca de cerca la realidad *patética* de la condición humana (p. 8). La pregunta que abre la reflexión es formulada por el autor del siguiente modo: ¿qué lugar ocupa la *sensibilidad* en relación en ontología-ética como filosofía primera? Para responder a ella, recurre a la fenomenología contemporánea, sobre todo a partir de la interpretación de Lévinas, en la que adquiere un importante relieve el tacto del tejido viviente de la sensibilidad. No en vano, al inicio del texto, el profesor de Melo se refiere a la tesis levinasiana del origen de la filosofía que, desbordando la mera lectura de los pensadores precedentes, se adentra en el trauma que rompe la monotonía del tiempo de la propia vida: el trauma y la maravilla articula la lectura que Lévinas lleva a cabo del Bien en Platón.

Tres partes componen la estructura de la obra: en la primera parte: «De la erótica a la significatividad ética», el profesor de Mello se adentra en

la significatividad ética de lo erótico, cuyos principios germinales halla en las obras *Fedro* y *Banquete* de Platón. De hecho, en su análisis se aproxima al *pathos*, traducido en clave de emociones, pasiones, afectividad, apetitos y deseos; en todos ellos, se pone de manifiesto la ambivalencia del erotismo, cuyo movimiento es desplegado en una doble dirección: por un lado, inmanente; por otro, excedente, como ética del Bien (capítulo primero). A continuación, es considerada la sensibilidad en el pensamiento de E. Lévinas, que retoma el sentido de la erótica a partir de la alteridad con el otro. El yo, entonces, puede evadirse del anonimato del ser y constituirse como ser social. Integrado con un *eros* de ascendencia platónica, Lévinas entiende la sensibilidad, a partir de la «ternura-caricia», como contacto y proximidad. Es posible, a juicio del autor, afirmar una significatividad ética original en la sensibilidad a flor de piel, propia de Lévinas. Esta interesante reflexión desemboca en el «gozo del mundo», con el que el profesor de Mello recupera la reflexión levinasiana de *Totalidad e Infinito* (capítulo segundo). La erótica aparece entonces como verdadera justificación del proyecto de investigación del autor: Platón y Lévinas la señalan como germen o trazo de la sensibilidad. Se cierra esta primera parte abordando, una de las claves hermenéuticas fundamentales del texto: la rehabilitación

que E. Lévinas lleva a cabo de Platón en su obra *Humanismo del otro hombre*. Hablar de sensibilidad hoy evoca necesariamente un cierto contexto anti-platónico. Entonces, ¿cuál es la contribución de Platón para la construcción del sentido y de la significación de la propia ética? Para responder a esta cuestión, el autor debe primero abordar los motivos que llevan a Lévinas al redescubrimiento de Platón e inmediatamente a abordar la cuestión de la sensibilidad desde el horizonte de la ética. Entonces el pensamiento de Platón emerge en su capacidad para ofrecer una orientación de sentido ético en el mundo cultural contemporáneo (capítulo tercero).

En la segunda parte: «El camino ético-metafísico: *epékeina* y “fragilidad”», el autor se refiere al eje de la obra *República* (trata aquí especialmente los libros seis y siete, cuatro y nueve), en donde Platón aborda la cuestión del Bien más allá de la esencia, como una excedencia ético-metafísica, en cuanto transgresión de fronteras, enfocado en la propia fragilidad de la condición humana. El Bien aparece, por un lado, como propio del actuar humano, encarnado en las culturas y en la historia; por otro lado, considerado por su dimensión de altura, como potencia que excede el propio ser. Así, podría afirmarse que Lévinas, en otro giro hermenéutico fundamental para justificar el argumento del profesor de Mello, interpreta la fórmula platónica «a su modo», asumiendo que una investigación acerca del Bien «más allá de la esencia» es primordial para entender

la intención del texto levinasiano *De otro modo que ser o más allá de la esencia* (capítulo cuarto). De esta manera, el Bien en la filosofía de Lévinas está caracterizado por la heteronomía. De Mello se refiere aquí al término «evasión», con el que conecta con los primeros escritos levinasianos de crítica a M. Heidegger, para concluir en la emergencia de una sensibilidad en el trazo de la bondad del Bien (más allá de la esencia), en la perspectiva del lenguaje de la ética, filosofía prima, que surge en la entrega responsable del *uno-para-el-otro* (capítulo cinco). Así, irrumpen al final de esta segunda parte los términos «vulnerabilidad», «proximidad» y «contacto», en el contexto de un estudio general sobre la filosofía de la sensación, en el que el autor relee la interpretación de la «sensibilidad elemental», de Maurice Pradines. Lévinas, lector de Pradines, se adentra en el análisis de lo vivido sensible y la intencionalidad de la conciencia, en la perspectiva de Edmund Husserl. El profesor de Mello concluye retomando a Platón, en concreto la conclusión del *Gorgias*, al poner de relieve su dimensión de justicia. De este modo, el autor hace brotar en este bloque uno de los elementos fundamentales de la sensibilidad ética: el descubrimiento del otro (capítulo seis).

En la tercera parte: «La proximidad ética: “don” de ser para el *otro*», el profesor de Mello desarrolla la cuestión de la vulnerabilidad de la piel, en el marco de una investigación acerca de la sensibilidad, entendida a partir de la extrañeza que ve en este otro

como extranjero. La extrañeza exige el respeto a la vulnerabilidad de la piel de otro que está ahí, desplazado en este lugar de la condición humana. Se trata, de manera fundamental, de la cuestión del extranjero, de aquel *sin patria* que se encuentra en una tierra extraña. La cuestión del extranjero trae consigo no pocas reflexiones de carácter político, social o ético en el mundo de la cultura contemporánea. El profesor de Mello trata de poner en relación la reflexión sobre el extranjero de Platón y de Lévinas, que, en clave semita, interpreta la extrañeza en clave de proximidad (capítulo siete). El vínculo entre estos dos autores marca, de nuevo, el desarrollo del siguiente capítulo en el que de Mello expone la cercanía entre la oralidad platónica (sobre todo en el *Fedro*) y el *decir* levinasiano, resaltando la fragilidad de lo escrito frente a la sinceridad del decir (capítulo octavo). La obra se cierra poniendo de relieve la existencia de una razón an-árquica que es descubierta en la proximidad, de la que emerge la

significatividad de la ética de la sensibilidad, en el movimiento de *uno-para-el-otro*. Este movimiento, radicado en el *pathos* de la condición humana, inmerso en medio de la extrañeza de la erótica platónica, indica una pasividad originaria que podría ser entendida (con el lenguaje de Lévinas) como *amor sin eros*. Ello no quiere decir que se trate de un amor puro, sino de una sabiduría del amor, don de ser para el otro (capítulo nueve).

Con todos estos elementos, puestos en juego al modo de un tejido en el que los hilos van siendo hilvanados hasta dar consistencia y tacto a la pieza, el profesor de Mello recoge en sus conclusiones tres imágenes con las que cierra su reflexión: el «gozo del mundo», vinculado al pensamiento encarnado; la «sensibilidad de la piel humana», que pone en relación con el principio de la sinceridad del decir; el «don», en cuanto bondad originaria del Bien, relacionado con el principio de significatividad ética.

Manuel Palma Ramírez